



Ampliar la acción climática en la agricultura comienza con el contexto

Posted on Junio 15, 2026

Por Laura Cramer

(África) En la SB64 en Bonn, participé en el 18º Diálogo de Investigación de la CMNUCC en nombre del CGIAR para hablar sobre “Sistemas alimentarios resilientes al clima, prácticas agrícolas y gestión de las emisiones no relacionadas con el CO₂”.

La agricultura ya cuenta con opciones para afrontar el cambio climático. En cultivos, ganadería y acuicultura, conocemos muchas prácticas que pueden ayudar a los agricultores a adaptarse al cambio climático, reducir las emisiones o ambas cosas. La tarea más ambiciosa es la contextualización: saber qué funciona dónde, para quién y bajo qué condiciones.

Aunque parezca sencillo, no lo es en absoluto.

Una práctica puede parecer prometedora en un lugar y fracasar en otro. La reducción de emisiones puede implicar nuevos costos para los agricultores. El ahorro de agua puede conllevar desventajas que aún deben evaluarse. E incluso cuando la evidencia científica es sólida, la adopción local puede estancarse si

faltan financiación, mercados, políticas o servicios de asesoramiento.

Por lo tanto, la acción climática en la agricultura no puede limitarse a las prácticas de campo individuales. Debe llegar a los sistemas que determinan si esas prácticas pueden extenderse. Ese es el cambio que el CGIAR busca impulsar.

Como red global de innovación agrícola que trabaja en los sistemas de alimentación, tierra y agua en países de ingresos bajos y medios, no solo nos preguntamos qué pueden hacer los agricultores de manera diferente, sino también cómo los gobiernos, los investigadores, los financiadores y las comunidades pueden posibilitar el cambio sectorial.

Las lagunas en la evidencia siguen siendo considerables.

Los países necesitan mejores métodos para cuantificar cómo las acciones agrícolas contribuyen a la adaptación y la mitigación. Deben comprender las ventajas y desventajas, así como los beneficios combinados, de los diferentes sistemas de producción agrícola. Necesitan datos de emisiones más explícitos espacialmente, ya que las cifras nacionales no son suficientes para orientar las acciones. Si el objetivo es reducir las emisiones distintas del CO₂ procedentes de la agricultura, los países deben saber dónde se encuentran los focos de contaminación y qué medidas se pueden tomar de forma realista en cada zona.

La medición, el reporte y la verificación (MRV) es una de las partes menos atractivas de la acción climática, pero sigue siendo esencial. Muchos países africanos enfrentan dificultades reales para avanzar hacia la presentación de informes de Nivel 2 en agricultura debido a la falta de factores de emisiones locales, especialmente para la ganadería. Sin estos factores, la comprensión de los efectos de las acciones climáticas es menos precisa de lo que debería ser. Nuestro trabajo en Uganda sobre MRV para la ganadería es un ejemplo de cómo se puede implementar este apoyo en la práctica.

El mismo principio se aplica a la agricultura.

En Camboya, los sistemas integrados de cultivo de arroz y camarones, apoyados por WorldFish, han generado entre 11 y 14 veces más ganancias para los agricultores que el cultivo exclusivo de arroz, al tiempo que optimizan el uso del agua y la tierra y reducen la necesidad de productos químicos. Este tipo de resultados transforma el debate sobre la adopción de prácticas sostenibles. Los agricultores necesitan prácticas que les ayuden a gestionar el riesgo climático, pero también necesitan que estas prácticas sean económicamente viables. Si la acción climática mejora los ingresos, tiene mayores probabilidades de éxito más allá de las parcelas de demostración.

En los sistemas ganaderos, el metano es una preocupación fundamental. Pero la solución no se limita a

nuevas soluciones técnicas, como la adopción de aditivos para piensos en entornos de altos ingresos.

En entornos de bajos ingresos, mejorar la salud animal puede reducir la intensidad de las emisiones y, al mismo tiempo, garantizar la seguridad alimentaria. Una mejor higiene puede disminuir la mastitis subclínica. Una menor mortalidad de terneros puede mejorar la productividad del rebaño, y una mejor alimentación animal puede ayudar a los ganaderos a producir más leche y carne con menores emisiones por unidad.

También estamos analizando el alimento en sí. Mediante el análisis de genotipos de forraje, nuestros investigadores están identificando opciones de alto rendimiento con compuestos antimetanogénicos que pueden ayudar a reducir el metano producido por los animales.

En India, los estudios sobre el cultivo de arroz de siembra directa apuntan a posibles beneficios en el ahorro de agua y la reducción de metano.

Pero estas intervenciones conllevan desventajas, y es necesario comprenderlas antes de considerar cualquier práctica como una solución universal.

Esto es lo que queremos decir con pasar de “qué funciona” a “qué funciona, dónde y para quién”.

La acción climática en la agricultura ha entrado en una nueva fase en la que identificar prácticas prometedoras ya no es suficiente. Los países necesitan saber dónde funcionan esas prácticas, qué condiciones las hacen viables y cómo pueden ampliarse mediante políticas, financiación, datos e implementación.

La inclusión es más importante que nunca, ya que los países también necesitan tener una visión clara de cómo apoyar a los diferentes grupos de agricultores para que adopten estas prácticas. Las mujeres y las comunidades marginadas suelen ser fundamentales para los sistemas alimentarios, pero no siempre tienen igualdad de acceso a la tierra, el crédito, la información o la toma de decisiones.

Estas limitaciones determinan la eficacia de la acción climática. El CGIAR trabaja para abordar estas limitaciones con sus socios nacionales y locales. Invertir en este trabajo es fundamental y representa solo una pequeña fracción del costo de la inacción.

*Dra. Laura Cramer, Instituto Internacional de Investigación Ganadera

El Maipo/Agricultura Global